



## Antes, la rutina

Literatura, 11/09/2011



**Comparto con ustedes la producción que llevo adelante en [eltidice.tumblr.com](http://eltidice.tumblr.com). Esperando les guste, les mando un gran abrazo.**

Prende un pucho. Mira extraviado a un sitio fijo, perdido entre el espacio gris de su turbada conciencia y se ceba un mate. Mecánica redundante en horas de la mañana, casi como una estrategia de desviación de utopías desvincijadas por su hastioso vivir. Piensa mas

no encuentra el motivo excusable a sus supuestas derrotas. Tal vez, entre tantos lacerantes juicios, rememora añosos pasajes de diversión entre amigos, compañeros, camaradas.

Prende otro pucho. Escucha el vejatorio sentir de Expósito, el gato, y, como todas las mañanas de domingo, sale a su encuentro. Afable, éste se entremezcla de forma zigzagueante entre las piernas, demostrando destreza y complacencia, sellando un pacto que involucra el bocado, el arrumaco y sobre todo la complicidad. No deja el mate pero esta vez altera el orden de su infatigable rutina y pone a calentar el agua. Mientras la llama dibuja figuras extrañas, delicadas imágenes que apologizan a Hefestos, la mirada se posa sobre su compañero, aquel a quien todas las mañanas le deposita su adusta y, por momentos, distante reverencia.

Otro pucho más. Escucha el rasposo serpenteo del diario que se escurre por debajo de la puerta de entrada e inmediatamente sale a retirarlo. Flashback emotivo, recuerdos pasados de diarios y revistas: despliega el matutino en toda la mesa y divide el corpus en sus respectivos fascículos. Lo deja listo y acondicionado para que el lector -quien escribe estas humildes líneas- lo reciba. Ojea de atrás hacia adelante, metáfora de quien parece ya predestinó su porvenir y revisa la macabra cuadrícula de los resultados de la timba. Entre tantos números se van algunos que arrastran ilusiones, decantan realidades y floorean disgustados días.

Prende el pucho. Escucha la puerta de la pieza y mira para saber quién será su acompañante a partir de ese momento. Sin

mirarme, El Titi dice "¿Tomamos unos mates?" y entre cigarros, diarios y desayunos, lo acompañó sabiendo de su amor, su hastío y mi pasión.